

## El acto de la fundación, la Escuela y sus dispositivos<sup>1</sup>

### Un poco de historia

La ocasión de este escrito llevó a que acudieran a mi memoria una serie de recuerdos, algunos borrosos, otros más nítidos, sobre lo que fue la fundación de la Escuela Freud-Lacan de La Plata, el 18 de diciembre de 2004. Decidí empezar a historiar ese nacimiento que, en alguna medida, como todo origen, está radicalmente perdido. Habíamos decidido fundar una escuela de psicoanálisis, luego de un poco más de un año de trabajo en un grupo que dimos en denominar “Grupo de intercambio clínico”<sup>2</sup>.

Alrededor de 31 analistas, interesados en el psicoanálisis, nos agrupamos para trabajar. Empezamos con la “movida” presentando casos clínicos ante otros, con la intención de problematizar los obstáculos con los que nos encontrábamos en las curas que conducíamos. La condición principal de pertenencia al grupo se resumía en “analizarse y analizar”. Interesados e interrogados por la formación de los analistas, no dejamos de centrar el movimiento en el análisis en intensión, esto es, en lo que sucedía en las curas que conducíamos y en las que nos tienen, aún, por analizantes. Dicho, en otros términos: el análisis del analista, siguiendo el legado de Freud y Lacan, como piedra angular de la experiencia.

El significante “*escuela*” ya se había puesto a rodar en los albores de la constitución del mismo grupo clínico que luego se gestó. Se propuso firmar un acta de compromiso y así se fundó el Grupo de Intercambio Clínico. Su verdadero nombre era “Grupo psicoanalítico de Intercambio Clínico” pero cuando se inscribió el acta se inscribió como Grupo de Intercambio Clínico. Como producto de ese significante “psicoanalítico” reprimido retorna la Escuela como Síntoma, a la que se decide fundar en conjunto con varios analistas...

A medida que trabajábamos, en ese grupo, los casos clínicos que presentábamos, nos fuimos encontrando con interrogantes: ¿qué hace un analista cuando dirige una cura? ¿Qué instancias implica la formación de los analistas? ¿Qué decir del pasaje de analizante analista? ¿Qué lazos sociales posibles pueden unir a los analistas en la tarea de conjunto que hace a la formación? ¿En qué nos implica la trasmisión del psicoanálisis para que pueda perdurar su discurso en la cultura?

En el Grupo Psicoanalítico de Intercambio Clínico, fuimos encontrándonos de a poco con cuestiones como estas, de creciente complejidad, que desembocaron en la pregunta por la institución analítica, como un modo de dar curso a estas problemáticas. Nos encontramos hablando del posible “pase a institución”, a interrogarnos sobre las distintas modalidades de agrupamiento de las instituciones. También investigamos y leímos bastante, empezamos a armar espacios de debate y de discusión sobre “el pase a institución” y llegamos a investigar el concepto de *escuela*. Leímos documentos y textos ligados a la experiencia, convocamos a analistas de otras escuelas psicoanalíticas, con quienes teníamos lazos transferenciales, a hablarnos también de su experiencia. Trabajamos las actas de fundación de la Escuela Freudiana de París, de la Escuela Freudiana de la Argentina, de la Escuela Sigmund Freud de Rosario, de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, la Proposición del 9 de Octubre, el libro de Moustapha

---

<sup>1</sup> Publicado en Moebiana número 38 “Los dispositivos en la formación de los analistas”- Año 2011. A su vez, el presente escrito fue presentado en el Seminario freudiano de Bahía Blanca en un ciclo de charlas sobre “Camino a Escuela”.

<sup>2</sup> Acta de compromiso del 19 de diciembre de 2003.

Safouan “Sobre la cuestión de la formación de los analistas”<sup>3</sup>, por nombrar algunos de los documentos.

Nos encontrábamos también con que el concepto de *escuela* era lo que más se ajustaba a lo que queríamos. Lacan definió a la “escuela” como amarrada a tres dispositivos fundamentales: *cartel-seminario-pase*. Tres dispositivos que articulan, de distintas maneras, la causa, que posibilitan trabajar y enriquecer al deseo del analista y al psicoanálisis mismo. ¿Por qué?

### **El pase. Aforismos e interrogantes.**

“Solo de analizante se pasa a analista”. ¿Cuándo termina un análisis? Decidimos abrir una instancia de investigación para abordar la cuestión. Hoy la escuela cuenta con un Dispositivo de Pase que tiene, como uno de sus ejes prioritarios, propiciar el análisis del analista como cuestión “real” en la formación. En el centro de la formación el análisis del analista, marca originaria que ya formaba parte de uno de los requisitos de pertenencia al grupo de intercambio clínico (analizarse y analizar). Pero sigamos: ¿qué es un analista? ¿Se nomina un final de análisis o el deseo del analista en un pase? Permanece abierta la investigación en torno a la experiencia. Leo *a posteriori* que se trató, en el grupo de intercambio clínico, de un grupo agujereado por las cuestiones referidas al analizarse y analizar. Recordemos que las dos condiciones de pertenencia al grupo eran analizarse y analizar, condiciones de entrada a la escuela que persisten vigentes desde aquellos tiempos originarios. Así empezamos, comenzó a tomar cuerpo la pregunta sobre qué es un analista, qué es analizar. El dispositivo de pase propuesto por Lacan permite echar luz sobre cuestiones semejantes.

### **El cartel**

No se trata de un grupo cerrado, tiene una lógica, hay un más uno que opera cuando se relanza la tarea. En ocasiones realiza una lectura de los inconvenientes que se van gestando. A veces se trata de una palabra o de un silencio a tiempo que permite redistribuir los goces gestados en el grupo. Lacan también dice que la función más uno puede rotar entre los miembros de un mismo cartel. Lo que sí podría decir es que el cartel es un efecto, donde resuena el vacío, la falta que relanza, más allá de lo que se aprende, sin por ello, desde ya, descuidar ese saber o lo que se estudie en ese espacio. No siempre se produce. Hay carteles que no funcionan o que son grupos de estudio encubiertos, donde el saber se torna mercancía. En torno a una tarea común se produce un agrupamiento que apuesta a la lectura de lo que se produce. En el cartel se produce y esa es la razón de ser de las Jornadas de Carteles. A veces el efecto de cartel se materializa en el haber podido leer con otros un seminario, en el recorrer las grietas del texto, en interrogar la clínica a partir de ese trabajo, en llevar adelante un seminario como producto de un cartel. Son innumerables los efectos y las combinaciones posibles cuando se trata de un cartel.

### **El seminario**

Lacan dice algo interesante en el Acta de fundación de la Escuela Freudiana de París cuando se refiere a los seminarios: “los seminarios, así como nuestros cursos de Altos Estudios, no fundarán nada si ellos no reenvían a esta transferencia” (se refiere a

---

<sup>3</sup> Moustapha Safouan. Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas. Ed Paidós

la transferencia de trabajo, la única, nos dice, que opera en la enseñanza y transmisión del psicoanálisis). En el seminario se trabaja un tema. Pero no se trata del discurso universitario, aunque se rota por él. También hay producción y en ocasiones nos sorprendemos que eso que se está produciendo se articula al análisis personal. Cuando se trata de un seminario no siempre se sabe lo que se va a decir, uno está como analizante, dividido por la palabra. En el seminario nos recuperamos como sujetos, hablando con otros de la experiencia y si eso no reenvía a la transferencia de trabajo, esto es, a laburar con el prójimo las cuestiones que se puedan ir suscitando, la cosa muere ahí, no se funda nada. No se tensa el saber hasta el límite. Es uno de los dispositivos privilegiados para constatar lo que Lacan escribe como “efecto de enseñanza”, más allá del concepto propio de la formación teórica, se apuesta a la transmisión de un real.

La escuela y sus dispositivos parecían alojar las distintas cuestiones que nos atravesaban. Pero claro, había que fundarla, que elegir un nombre, escribir un acta de fundación, asesorarse sobre los requisitos legales que implicaba su puesta en marcha.

El grupo clínico germinal, para poder llevar adelante su tarea, se había organizado en torno a distintas comisiones de trabajo. Puede leerse en el libro de actas del 11 de diciembre de 2004, a pocos días antes de la fundación de la Escuela, que se reorganizaron las distintas comisiones de trabajo, quedando conformados los siguientes carteles: Cartel de Entrada y Permanencia, Cartel de Clínica, Cartel de Estudio y Formación, Cartel de Biblioteca y Publicaciones, Cartel de Pase y Cartel de Extensión. Esto quiere decir que cartelizamos las comisiones de trabajo días antes de firmar el Acta de Fundación de la Escuela. “Era el momento en que cada uno tenía que llevar adelante su acto, “decir que sí o decir que no”. Decisión de “perder al grupo, para ganar un lugar nuevo: la escuela”<sup>4</sup>. Dijimos que sí. Me interesaba, particularmente, ponerme a trabajar en el lazo social el riesgo de empobrecimiento de la práctica. Problematizar la práctica y fundar con otros una escuela enlazada al análisis del analista y a sus dispositivos, los cuales son más que propicios para relanzar la causa. Obviamente que esto no es sin las pasiones, sin los amores y odios que supone ese trabajo. El encuentro con las diferencias, los ideales que se caen, la angustia que en ocasiones eso nos genera nos hacen ir al analista a seguir analizando. En otros términos, nos remiten al acto analítico, a la política del síntoma.

Pero volvamos a plantear esa pregunta que tanto nos formulamos en los inicios:

### **¿Por qué una escuela de psicoanalistas?**

Porque una Escuela cuenta con dispositivos que permiten leerla, lo cual descoagula el imaginario, propicia la rotación discursiva, la pluralidad y la producción. Los dispositivos permiten que no se sostenga la estructura en un amo-maestro único, aunque podamos acordar que los maestros son una instancia necesaria en la formación. Al contrario, sus dispositivos invitan al trabajo y a las distintas transferencias, transferencias de trabajo con otros con los que nos formamos.

Dentro de esta lógica, se propician los lazos horizontales por sobre los piramidales, aunque esto no implique desconocer el entrecruzamiento entre grados y jerarquías propios de una institución. Son los dispositivos los que posibilitan que se

---

<sup>4</sup> Amalia Cazeaux. Carta enviada por mail a los integrantes del Grupo Psicoanalítico de Intercambio Clínico.

sostenga el discurso del psicoanálisis por sobre el discurso del amo. Apostando a que lo que se produce se trasmite.

Los dispositivos de escuela, que hacen a nuestra experiencia, constituyen la ley común que ha resultado más que oportuna para hacer de límite a la proliferación de goces particulares, nos han propiciado “el marco ético de relación al otro”<sup>5</sup>.

Les propongo un último interrogante, ¿cómo podríamos enlazar la escuela, la formación de los analistas y la transmisión que su causa entraña?

El acto de fundar la escuela implica una responsabilidad, la de hacer escuela y aceptar la deuda simbólica que tenemos con nuestros maestros y con el psicoanálisis mismo. Entiendo que el desarrollo del psicoanálisis tiene que ver con la transmisión de la experiencia formalizada de lo que sucede entre paciente y analista, de lo que se articula en la intensión, que es donde se efectúa el acto analítico. Los dispositivos de escuela nos invitan a formular nuevos interrogantes, problematizarlos con otros analistas en la extensión y eso desemboca en el tobogán de la publicación de lo producido. Lacan dice que hay un “punto sensible donde la dimensión del acto aparece en la institución analítica”<sup>6</sup>. No dice cual es ese punto. Sí podemos decir con Lacan que el acto es el acto del analista, en la intensión y que la extensión, la institución, la escuela en este caso, invitan a propiciarlo en tanto lo que allí sucede, reenvía, como dijimos, al análisis del analista, “eje ético alrededor del cual se organiza la escuela”<sup>7</sup>.

Rodrigo Echalecu

---

<sup>5</sup> Roberto Consolo. Discurso de inauguración de la EFLA. 10 de noviembre de 2006, leído en la Fiesta de Inauguración de la EFLA, llevada a cabo 2 años después del acontecimiento.

<sup>6</sup> J. Lacan. El Acto Psicoanalítico. Seminario 1967-1968. Clase sin fecha, editada como la N.º 5. Traducción: Silvia García Spil. EFBA

<sup>7</sup> Acta de Fundación de la Escuela Freud-Lacan de La Plata.